

The background is a dark, atmospheric illustration of a dilapidated room. A large, rectangular skylight at the top center allows a beam of light to shine down. The room is filled with cobwebs, suggesting long neglect. In the center, a tall stack of books is illuminated from within, casting a warm glow. To the right, another stack of books sits on a small table. The floor is covered with debris and more stacks of books. The overall mood is one of mystery and forgotten history.

Gio Custos
**En las memorias
del olvido**

autografía

SUSURROS SISEANTES DE PETER B MEDAWAR	30
SOLO Y SOLITARIO	31
ANGUSTIA SUBTERRÁNEA	33
AMOR POÉTICO	34
LA SOLEDAD DEL TEMPO	35
ARTEMISA	36
PUTREFACTA MADRID	37
PASSER DOMESTICUS	38
LA LOCA ESPAÑA	39
CAVERNA COSMOPOLITA	41
HUELLAS Y HOGUERAS	42
SUEÑOS INFLAMABLES	44
HUMANIDAD DESHUMANIZADA	46
OTRA VEZ DESTERRADO	47
NO ME SALE SI NO ESTÁS	48
DEVÓRAME	49
EN NUESTRA MEMORIA QUEDA	50
SEPTIEMBRE INERTE	52
ODA AL HEDOR	53
VANITAS VANITATIS	54
OCTUBRE MARCHITO	55
AMOR Y ALEGRÍA	56
INEPTOS Y NOBLES	57
CON LOS OJOS TRISTES	58
YA NO HAY NADA	59
SONETO A MARÍA	60
NI MIEDO NI AMOR	61
CADENCIA ARMÓNICA	62
A CUENTA SABIDA	63

EN LAS MEMORIAS DEL OLVIDO

Olvidar es una acción involuntaria que consiste en dejar de recordar o de guardar en la memoria información adquirida. A menudo el olvido se produce porque uno quiere involuntariamente dejar de recordar. Como quien anda por andar a las 3:00 de la mañana por la Plaza de España recordando a oscuras aquella voz que totalmente a oscuras grita “no me olvides” en la memoria del olvido.

En la memoria del olvido habitan aquellos recuerdos de amor, de tiempo desgastado como las costuras que unen la corteza cerebral, como corteza de árbol decrepito, mustio, hartado del desasosiego que pesa sobre sus ramas que como hombros carga su peso sobre mis hombros.

En la memoria del olvido habita la oscuridad moribunda, la soledad fúnebre, la dama de la guadaña, la parca hambrienta de vida.

Olvidar es una acción involuntaria que voluntariamente usamos para desprendernos de nuestros miedos, nuestras inseguridades seguras olvidadas bajo una capa de polvo. Se olvidan amores pasados. Sacrificamos vida

para olvidar vida, y no tiene sentido. Pero, si supiéramos que el sentido es algo intangible como el olvido, entenderíamos que hay tantas memorias como intangibles.

Esta solo es una cicatriz supurando, otra herida curada. Estas son mis memorias.

Mis memorias dentro del olvido.

En las memorias del olvido.

A TI CARONTE

Parezco un masoca en manos de tus manos,
una roca que otea el horizonte
mientras merodea la barca de Caronte
por el mar, agua que todo lo esconde.

Río enorme, agua deforme,
largo y tendido río Aqueronte;
en cien años no hay quien te remonte.
¡Oh río! ¡Oh monte! ¡Que aciago borde!

¡Qué caída tan fulgurante! Qué muerte
da tu brillo intenso. Como incienso
se queman todas las almas en el intento
de pagar sus óbolos, de cobrar su suerte.

¡Oh río! ¡Oh monte! No estoy disconforme
con tus curvas, con tus cortes,
solo diviso y escribo el creado orden,
la miel que sigue el rebaño y la avaricia del hombre.

PODRÍA ESCRIBIRTE

Podría escribirte todos estos versos,
podría, pero no quiero;
podría andarme por la ramas,
pero no quiero, no busco fama.

Podría perderme mil horas
contándote historias armónicas y banales,
de versos, de espadas afiladas y romas,
de guerras, entre mi mente y mi ser consciente, triviales.

Podría pero ya no quiero.
Se perdió, se murió mi amor en el tintero,
se esfumó, se marchó entre la niebla el velero.
Podría volver, pero ya no quiero.

Negro corazón, punible esperanza,
maldita razón la tuya y la mía que no alcanza
a entender quién de los dos pesa más en la balanza,
quién de los dos gana esta atroz y carnal matanza.